## EL PRINCIPITO



FEDORA KLIWADENKO
JAIME VADELL
MABEL GUZMAN
MARCIAL EDWARDS
PACHY TORREBLANCA
ALDO BERNALES
Música
CLAUDIO ARAYA

"Madre, si supieras el irresistible deseo que siento de pilotear; si no lo consigo seré muy desdichado, ipero lo conseguiré!

Vivo en un departamento, en un edificio de 15 pisos, siete pisos encima de mí, siete debajo, con una enorme ciudad de cemento a mi alrededor. Tendría la misma sensación de libertad dentro de la gran pirámide. Recién acabo de volver de la base de hidroaviones donde tuve que hacer algunas pruebas. Los oídos me siguen zumbando y tengo las manos llenas de aceite. Bebo solo, en la terraza de un pequeño café, mientras cae la noche. No me siento con quanas de ir a comer...

Me paso los días al lado de una fuente, que no es el mar, ni un lago, sino

una mera extensión sin vida que no me gusta.

Adoro este oficio de volar. No se pueden imaginar la calma, la soledad que uno encuentra a cuatro mil metros de altura, a solas con el motor. Estamos a 29 de diciembre de 1935. Durante cinco días anduvimos con Prevot, mi fiel mecánico, perdido en el desierto, muertos de sed y sufriendo contínuos espejismos. Madre, he sentido una gran furía contra la separación de los hombres, contra el silencio, y te llamaba. Es terrible dejar detrás de uno a un ser humano que nos necesita, como mi esposa. Es entonces cuando uno siente un deseo irresistible de volver, para protegerla y ampararla, de arrancarme las uñas contra la arena que me impide cumplir con mi deber. Estoy seguro que llegaría a levantar montañas.

31 de julio de 1944: "Si muero en la guerra me da igual, es lo mismo que si padeciera una crisis de rabia ante esta clase de torpedos volantes que y ano tienen nada que ver con el vuelo y transforman al piloto, a fuerza de mando e indicadores, en una especie de funcionario. Pero si regreso vivo de este "empleo necesario e ingrato" no se planterará para mí más que un solo problema: ¿Qué se puede, qué hay que decir a los hombres?".

1944 31 de julio: A un cuarto para las nueve de la mañana Saint-Exupéry despegaba para realizar una misión. A la una y media, cuando ya no le quedaba combustible más que para una hora, todavía no había regresado. A las dos y media sus compañeros empezaron a sospechar que no volverían a verlo. El avión y el cuerpo de Saint-Exupéry, como el del principito en el desierto, no se encontraron nunca sobre la tierra.

"Las alas bajo el soplo de la tarde temblaban. Mecía el alma dormida con su canto el motor. El sol nos rozaba con su pálido color.

"Veréis cuando despegue en mi avión. La muchedumbre gritará iViva Antoine de Saint-Exupéry!".

> De las cartas de Antoine de Saint-Exupéry

Fedora Kliwadenko • Jaime Vadell • Mabel ( Edwards • Pachy Torreblanca • Aldo Guzmán



ANTOINE DE SAINT-EXUPERY

## EL PRINCIPITO



FEDORA KLIWADENKO JAIME VADELL MABEL GUZMAN MARCIAL EDWARDS PACHY TORREBLANCA ALDO BERNALES Música CLAUDIO ARAYA

"Madre, si supieras el irresistible deseo que siento de pilotear; si no lo consigo seré muy desdichado, ipero lo conseguiré!

Vivo en un departamento, en un edificio de 15 pisos, siete pisos encima de mí, siete debajo, con una enorme ciudad de cemento a mi alrededor. Tendría la misma sensación de libertad dentro de la gran pirámide. Recién acabo de volver de la base de hidroaviones donde tuve que hacer algunas pruebas. Los oídos me siguen zumbando y tengo las manos llenas de aceite. Bebo solo, en la terraza de un pequeño café, mientras cae la noche. No me siento con ganas de ir a comer...

Me paso los días al lado de una fuente, que no es el mar, ni un lago, sino una mera extensión sin vida que no me gusta.

Adoro este oficio de volar. No se pueden imaginar la calma, la soledad que uno encuentra a cuatro mil metros de altura, a solas con el motor. Estamos a 29 de diciembre de 1935. Durante cinco días anduvimos con Prevot, mi fiel mecánico, perdido en el desierto, muertos de sed y sufriendo continuos espejismos. Madre, he sentido una gran furia contra la separación de los hombres, contra el silencio, y te llamaba. Es terrible dejar detrás de uno a un ser humano que nos necesita, como mi esposa. Es entonces cuando uno siente un deseo irresistible de volver, para protegerla y ampararla, de arrancarme las uñas contra la arena que me impide cumplir con mi deber. Estoy seguro que llegaría a levantar montañas.

31 de julio de 1944: "Si muero en la guerra me da igual, es lo mismo que si padeciera una crisis de rabia ante esta clase de torpedos volantes que va no tienen nada que ver con el vuelo y transforman al piloto, a fuerza de mando e indicadores, en una especie de funcionario. Pero si regreso vivo de este "empleo necesario e ingrato" no se planteará para mí más que un solo problema: ¿Qué se puede, qué hay que decir a los hombres?".

1944 31 de julio: A un cuarto para las nueve de la mañana Saint-Exupéry despegaba para realizar una misión. A la una y media, cuando ya no le quedaba combustible más que para una hora, todavía no había regresado. A las dos y media sus compañeros empezaron a sospechar que no volverían a verlo. El avión y el cuerpo de Saint-Exupéry, como el del principito en el desierto, no se encontraron nunca sobre la tierra.

"Las alas bajo el soplo de la tarde temblaban. Mecía el alma dormida con su canto el motor. El sol nos rozaba con su pálido color

"Veréis cuando despegue en mi avión. La muchedumbre gritará i Viva Antoine de Saint-Exupéry!"

> De las cartas de Antoine de Saint-Exupéry









Fedora Kliwadenko EL PRINCIPITO Marcial Edwards EL FAROLERO



Jaime Vadell EL PILOTO Pachy Torreblanca LA SERPIENTE



Mabel Guzmán LA ROSA Aldo Bernales EL ZORRO

Grabado en Filmocentro, 1986
INGENIERO DE SONIDO: Jaime de Aguirre
ASISTENTE: Leo Rojas
MEZCLA: Jaime de Aguirre y Carlos Necochea
DIRECCION DE PRODUCCION: Marcial Edwards
DIRECCION ARTISTICA: Carlos Necochea
COGRINACION DE PRODUCCION: Claudia Echeñique
DISENO CARATULA: Multigrama

Producido y distribuido por ALERCE PRODUCCION FONOGRAFICAS

110